

Rawson, 12 de diciembre de 1971

Estimados compañeros:

He pasado varios días de deprimente incertidumbre al carecer de noticias sobre la verdadera situación que Vds. vivían, y muchas veces llegué a imaginar un desastre mayor. Por cierto que desde el primer momento me di cuenta de que para llegar a ese extremo, la diotadura y la patronal contaron con la complacencia de los eternos canallas que están infiltrados en el movimiento obrero con títulos de "dirigentes" para traicionar trabajadores.

Lamentablemente, las claudicaciones de quienes cobraron las indemnizaciones, reconociendo que la Empresa los despedía con "justa causa", en nada contribuyen para continuar la lucha; en cambio influyen negativamente en muchos compañeros que se vuelven escepticos, pensando que todos los dirigentes son lo mismo, pues cuando en un comienzo nosotros dijimos que no habíamos asumido la responsabilidad de dirigentes para cotizarnos al mejor postor; muchos quizás pensaban que lo hacíamos por demagogia, para ganarnos la confianza. Por eso ahora está la oportunidad de demostrar con hechos concretos que lo que decíamos es cierto. Nada sirve declamar cosas lindas y tener posturas combativas, si después en la práctica demostramos lo contrario.

La verdad se pregona con palabras, pero mucho más con el ejemplo; eso es lo que más ayuda a que los trabajadores avancen.

Aunque no conozco en detalle las distintas situaciones que se presentaron, comprendo que en algunos casos especialísimos se puede justificar que cobren siempre y cuando no firmen nada que pueda perjudicar al resto, cuando se han agotado todos los recursos, y se ha discutido y explicado con claridad para que no queden dudas.

No puedo en cambio justificar, bajo ningún concepto la actitud de mis ex compañeros de presidio, puesto que sobre eso hablamos en miles de oportunidades, ellos conocen bien cual es mi postura. Siempre les dije que jamás había que prestarse a las bajezas de la Empresa, de modo que tenían bien claro lo que debían hacer, y por lo tanto, son responsables de sus actos.

Cuando Vds. y el conjunto de los obreros, nos brindaban esa generosa solidaridad, que iba más allá de lo que nosotros merecíamos, les explico que a todos esos sacrificios habían una sola forma de responder: y era asumiendo el compromiso de seguir luchando por la liberación de nuestra clase obrera; siempre estuvieron de acuerdo y comprendieron que Vds. ^{se}estaban jugando por nosotros en situaciones mucho más difíciles, por lo tanto, de ninguna manera era posible esperar tanta ingratitud.

Por supuesto que esto no es lo más importante, pues lo que verdaderamente importa es lo que quedan dispuestos a continuar luchando, eso es lo que nos hace sentir felices, lo que nos reconforta y nos da mayor entereza para afrontar con altura cualquier situación que nos toque vivir en este prolongado camino hacia la revolución.

Les envío, junto con ésta un pequeño análisis sobre la disolución del Sitrac-Sitram. No sé si podrá serles útil, pero de cualquier manera -pienso- que algo pueden sacar en claro.

Después que Vds. lo lean, verán qué se puede hacer con él; por supuesto que están autorizados a modificar o suprimir todo ^{lo que} a su juicio crean conveniente.

Con inmensos deseos de poderlos abrazar pronto, pero si así no sucede, firme como el primer día, me despide hasta la próxima, que pueda en viarles.

Gregorio Flores (original firma "Chinola")